### **II Congreso Latinoamericano de Teoría Social y Teoría Política**

*Horizontes y dilemas del pensamiento contemporáneo en el sur global*

**MESA 33 Intercambios simbólicos, dominación y subjetividad. La construcción de adhesiones en el campo social y político.**



 **Autoras**

María Pilar de Vera *–* *Universidad de Buenos Aires*

Paola Caruso *– Universidad de Buenos Aires*

*El siguiente trabajo pretende elucidar los límites y alcances de las consecuentes movilizaciones que se desarrollaron bajo la consigna de Ni Una Menos. La hipótesis de la cual se parte es que el movimiento Ni Una Menos, como cuestionamiento de la sociedad establecida, proyecta un camino hacia la autonomía de las mujeres por la vía de la deliberación consciente. Pero el carácter pre-reflexivo y de base afectiva de los procesos de interiorización de las condiciones sociales, dificulta el pleno desenvolvimiento de todo proyecto de autonomía, que encuentra límites provenientes de la propia subjetividad. De esta forma se darán cuenta de los sentidos contradictorios y ambiguos que habitan en una misma subjetividad que, al mismo tiempo que participa de levantamientos y protestas que denuncian de manera consciente- la violencia de género, en su práctica cotidiana reproduce -de manera inconsciente- la relación de sometimiento propia de la cultura patriarcal que domina en la sociedad. En este sentido, resulta ilusorio creer que la violencia de género puede vencerse exclusivamente con las armas de la conciencia y la voluntad, cuando los efectos y las condiciones de su eficacia están inscritos en lo más íntimo de los cuerpos. (Bourdieu; 2007)*

**Introducción**

El presente trabajo pretende abordar los límites y alcances del hecho histórico que representó el movimiento Ni Una Menos. El mismo se manifestó por primera vez en ochenta ciudades de Argentina el día 3 de junio de 2015, repitiéndose en 2016, los días 3 de junio y 19 de octubre, y en 2017 el día 8 de marzo llamándose a un Paro Internacional de Mujeres. La convocatoria nace de un grupo de periodistas, artistas y activistas, pero inmediatamente es apropiada por vastos sectores de la sociedad que se vieron interpelados por la consigna “Ni Una Menos – Vivas Nos Queremos”. Se trata de un grito colectivo contra la violencia machista y manifiesta la necesidad de decir basta de femicidios. Miles de personas, cientos de organizaciones, escuelas y militantes de todos los partidos políticos se movilizaron para enfrentar el modelo heteronormativo y patriarcal imperante en nuestra sociedad, en el cual la mujer tiene un destino de subordinación petrificado.

La hipótesis que se plantea, a raíz de la problemática presentada, es que el movimiento de Ni Una Menos proyecta un camino hacia la autonomía de las mujeres por la vía de la deliberación consciente. La actividad colectiva reflexionada y lúcida se manifiesta a través de las denuncias, los comportamientos y las intenciones de la movilización, que apuntan a transformar los axiomas, criterios y reglas que reproducen el patriarcado y la violencia machista sobre las mujeres. Para ello se vuelve imperativo formar instituciones que vuelvan efectivamente posible esta reflexividad colectiva, así como dar a todos los individuos la posibilidad efectiva de participación. Pero son procesos lentos y con trabas, que pasan inadvertidos. La deconstrucción de la cultura machista dominante debe enfrentarse con una sociedad instituida que ejerce un infra-poder radical sobre todos los individuos que produce. Sin embargo, ésta no alcanza nunca a ejercer su infra-poder como absoluto. Se puede decir entonces, que mediante la política de Ni Una Menos, como cuestionamiento de la sociedad establecida, se proyecta un camino hacia la autonomía de las mujeres mediante el surgimiento de un nuevo imaginario social instituyente.

No obstante, como se analizó en el transcurso del Seminario, los agentes sociales participan de la dominación más allá de su conciencia. El carácter pre-reflexivo y de base afectiva de los procesos de interiorización de las condiciones sociales, dificulta el pleno desenvolvimiento de todo proyecto de autonomía, que encuentra límites provenientes de la propia subjetividad. Si bien Ni Una Menos cuestiona la institución social dada y crítica las representaciones socialmente instituidas, debe enfrentar el hecho ineludible de una subjetividad constituida en el contexto de una sociedad patriarcal dominante. Por ese motivo, es necesario considerar las condiciones propiamente subjetivas que orientan los comportamientos, más allá del registro reflexivo y consciente que se propone con la movilización.

 Resulta necesario analizar el despliegue de las condiciones constitutivas de la subjetividad en la marcha Ni Una Menos. De esta forma se darán cuenta de los sentidos contradictorios y ambiguos que habitan en una misma subjetividad que, al mismo tiempo que participa de levantamientos y protestas que denuncian –de manera consciente- la violencia de género, en su práctica cotidiana reproduce -de manera inconsciente- la relación de sometimiento propia de la cultura patriarcal que domina en la sociedad. En este sentido, resulta ilusorio creer que la violencia de género puede vencerse exclusivamente con las armas de la conciencia y la voluntad, cuando los efectos y las condiciones de su eficacia están inscritos en lo más íntimo de los cuerpos. (Bourdieu; 2007)

Para el abordaje del trabajo se ha recurrido a un conjunto de autores que trabajan una temática acorde a la aquí trazada. Por un lado, se utilizará la noción de habitus de Pierre Bourdieu para explicar el funcionamiento de las disposiciones que tienden a engendrar prácticas regulares que reproducen de manera inconsciente la dominación del hombre. Asimismo, se tomará el trabajo fenomenológico de Merleau Ponty para dar cuenta de la dimensión prerreflexiva de la subjetividad y la relevancia que toma el cuerpo como intencionalidad original. De esta manera se busca indagar el fondo común sobre el cual descansa toda existencia femenina singular. Por otro lado, se tomarán los trabajos psicoanalíticos de Sigmund Freud sobre los procesos inconscientes, así como también los aportes sobre las distintas lógicas con las que funcionan tanto las representaciones como los afectos. Así pues, se busca sostener la idea de que ciertas prácticas responden a otros sentidos que no siempre son los de la conciencia. Por último,  luego de haber explicado los procesos complejos que intervienen en la constitución de la subjetividad, se plantearán los límites y alcances de la marcha Ni Una Menos que cada vez más cuestiona las instituciones establecidas y en términos de Cornelius Castoriadis proyecta una sociedad autónoma. Su noción de imaginario radical social instituyente resulta central para entender cómo la sociedad puede crearse y recrearse a partir del flujo representativo, afectivo e intencional.

El corpus de trabajo está formado por una serie de documentos a partir de los cuales se va a realizar el análisis. El mismo incluye comentarios, noticias de diarios y revistas, videos subidos en YouTube, la página de Facebook "Ni Una Menos" y el libro colectivo “#Niunamenos, vivxs nos queremos” que reúne testimonios de familiares de víctimas, dibujantes, funcionarias y sobrevivientes.

**Origenes**

*“La historia nos muestra que los hombres siempre han ejercido todos los poderes concretos; desde los primeros tiempos del patriarcado, han juzgado útil mantener a la mujer en un estado de dependencia; sus códigos se han establecido contra ella; y de ese modo la mujer se ha constituido concretamente como lo otro.”*

*Simone de Beauvoir*

Mujeres y hombres devienen en un cuerpo que se constituye como sujeto social de forma casi invisible. El sujeto "generizado" sólo puede llegar a existir o "ser" subordinado a la categoría de género específica que lo interpela. Asimismo, el sujeto se deja interpelar por ese ideal regulador que lo empuja a responder apasionadamente a los mandatos de género. Históricamente, al momento de nacer y determinar el sexo biológico, se reproducen estereotipos desde el rosa para la nena y celeste para el varón. Así, las relaciones conyugales, la vida doméstica y la maternidad van a ser órdenes reguladores en la vida de las mujeres.

Ahora bien, ¿cómo, cuándo y por qué se produce la subordinación de las mujeres? ¿Cómo hace la mujer el aprendizaje de su condición? Según Pierre Bourdieu (2007) la moral femenina se impone sobre todo a través de una disciplina constante que concierne a todas las partes del cuerpo. Desde la infancia se adoptan determinadas prácticas que reproducen el estereotipo de sociedad patriarcal y machista, en donde por ejemplo la mujer limpia y cuida de los bebés mientras que el hombre construye, inventa y crea ajeno a las tareas del hogar. No es otra cosa que la división sexual del trabajo. “Inscrito en las cosas, el orden masculino se inscribe en los cuerpos a través de las conminaciones tácitas implicadas en las rutinas de la división del trabajo”. (Bourdieu; 2007, 38) ¿Qué se entiende, entonces, por subordinación de género? Se trata de la variable que permite analizar las tareas y competencias que cada sociedad delega en varones y mujeres, atribuyendo a los varones roles de mayor jerarquía en el ejercicio del poder político, social, económico, y relegando a las mujeres a las tareas consideradas de menor importancia; principalmente a las tareas del hogar, del cuidado de los hijos e hijas, de los familiares directos, y a profesiones desvalorizadas económicamente como la docencia, la enfermería o el trabajo doméstico. Esta injusta división de tareas y competencias coloca a las mujeres en una situación de inferioridad, despojándola de los derechos políticos y civiles. Esta relación de desigualdad también se ve reflejada en la cosificación de los cuerpos femeninos, utilizados por la cultura dominante como mercancías u objetos sexuales, como se refleja en las publicidades y en los medios masivos de comunicación.

Simone de Beauvoir (2015) señala que si se presenta a la mujer ya sexualmente especificada, no es porque misteriosos instintos la destinen inmediatamente a la pasividad, la coquetería y la maternidad, sino porque la intervención de otro en la vida del niño es casi original y porque, desde sus primeros años, su vocación le ha sido imperiosamente inculcada. Sin el reconocimiento de los otros y la intervención del prójimo no hay subjetividad. En la explicación de la dialéctica del amo y el esclavo en Hegel, Alexandre Kojeve plantea que es el reconocimiento el que le otorga existencia a la subjetividad, ya que es imposible que la autoconciencia se pueda constituir a sí misma sin la presencia de un otro. “La historia humana es la historia de los Deseos deseados” (Kojeve; 1985). Es así como el hombre comienza una lucha a muerte por el reconocimiento, en su intento de demostrar que tiene valor humano. En esta lucha el hombre debe poner en riesgo su propia vida animal para poder satisfacer su deseo humano, que no es otra cosa que el deseo de reconocimiento. “El hombre no es humano sino en la medida en que quiere imponerse a otro hombre, hacerse reconocer por él.” (Kojeve; 1985) El psicoanálisis, por su parte, también otorga preponderancia al reconocimiento como matriz originaria de la existencia subjetiva. El complejo de Edipo, por ejemplo, es una matriz general que atraviesan todos en algún momento de la vida, y sirve para explicar cómo interviene la búsqueda de reconocimiento en la incorporación de las relaciones de dominación y las condiciones objetivas propias de la sociedad. En esta matriz, rige el proceso de subjetivación y socialización. Cuando el niño toma como objeto de deseo a la madre, lo que anhela es su amor y reconocimiento. Freud explica que el varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre: querría crecer y ser como él. Toma al padre como ideal. Al momento en que se identifica con el padre, experimenta con la madre una investidura sexual de objeto. El resultado de la confluencia de estos dos lazos es el surgimiento del complejo de Edipo. El niño nota que el padre es un estorbo junto a la madre, por lo que pasa a tener el deseo de sustituir al padre. Sin embargo, la falta de satisfacción esperada (irrupción del principio de realidad) y la amenaza de castración que crea el niño, generan el sepultamiento del complejo de Edipo. Las aspiraciones libidinosas son en parte desexualizadas y sublimadas. Ante el entierro del complejo de Edipo, se forma el ‘superyo’ que representa los pensamientos morales y éticos recibidos de la cultura. En otras palabras, se trata de la incorporación de la cultura y de las relaciones sociales y, por ende, las relaciones de dominación. La conciencia moral no está en nosotros desde el comienzo. El niño es desde pequeño amoral y no posee inhibiciones internas contra sus impulsos que buscan alcanzar placer.

En suma, se puede decir que no se nace mujer, sino que se llega a serlo a cambio de un formidable trabajo colectivo de socialización. Así pues, los principios opuestos de la identidad masculina y de la identidad femenina se codifican en dos clases de hábitos diferentes, bajo la forma de maneras permanentes de mantener el cuerpo y de comportarse, que son como la realización, o mejor dicho, la naturalización de una ética. (Bourdieu; 2007) De esta manera, los seres humanos se dividen en categorías de individuos cuyos cuerpos, intereses y ocupaciones son radicalmente diferentes; y es el hombre quien ha ejercido, en su propio beneficio, el poder, para mantener a la mujer en un estado pasivo y de dependencia. Un ejemplo formidable de este proceso de subjetivación y socialización se puede ver en el documental autobiográfico “Las lindas” de Melisa Liebenthal. Lo interesante de la película está en el análisis que hace la directora del comportamiento de la mujer, de niña, adolescente y adulta, y de las expectativas que la sociedad impone sobre ellas a lo largo de su vida, como escolar, adolescente y madre.

Quería ser atractiva para el sexo opuesto. Empecé a medirme constantemente a partir de una mirada masculina engendrada en mi cabeza. El objetivo último de ser linda, era ser deseada y elegida por los hombres, algunos hombres, un hombre. Así, finalmente, podía ser validada. ¿Qué hacen los chicos atractivos? Para empezar sonríen. Sonríen porque están felices y eso es lo atractivo. ¿O están felices porque son atractivos? Ser fea no es solamente salir mal en la foto. Para ser linda es necesario seguir ciertas reglas. Siendo pura inseguridad, estas reglas se me hicieron palabra santa y justificaban mi fealdad. (Melisa Liebenthal, Las Lindas. 2016)

**Dominación y violencia simbólica**

La Ley 26.485[[1]](#footnote-0), ley de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres, conceptualiza cinco tipos de violencia de género: física, psicológica, sexual, económica y patrimonial y simbólica. Según P. Bourdieu la violencia simbólica, a diferencia de la violencia física que conduce comportamientos a partir del uso de la amenaza y la fuerza, es una violencia suave e invisible, muchas veces ignorada como tal. “La fuerza simbólica es una forma de poder que se ejerce directamente sobre los cuerpos y como por arte de magia, al margen de cualquier coacción física; pero esta magia sólo opera apoyándose en unas disposiciones registradas, a la manera de unos resortes, en lo más profundo de los cuerpos.” (2007: 54) Es decir, se presta conformidad sin saberlo puesto que la dominación opera naturalizada y legitimada. Cuenta con el consentimiento, pero también con la ignorancia respecto de los procesos de interiorización, que llevan a construir sujetos dominados. ¿Pero cuáles son los mecanismos que se ponen en juego al interior de la subjetividad para que sea posible una complicidad del dominado en la relación de sometimiento?

La teoría de P. Bourdieu, en un intento por superar los sesgos del subjetivismo y el objetivismo, plantea la necesidad de volver a la relación práctica con el mundo: “sólo puede describirse realmente la relación entre los agentes y el mundo a condición de situar en su centro el cuerpo, y el proceso de incorporación, que tanto el objetivismo fisicalista como el subjetivismo marginalista ignoran.” (1998: 25) Aquí se puede establecer una relación con la fenomenología de Merleau-Ponty ya que comprende al hombre como ser en el mundo. A saber, hay un cuerpo que se endereza hacia el mundo y tiene la capacidad de ser afectado por el, lo que habilita la institución de una subjetividad y de un mundo social. El cuerpo propio es el cuerpo fenoménico o de las vivencias que opera y tiende a un mundo, independientemente de cualquier análisis o representación que se pueda hacer de él. La importancia de esto radica en el lugar protagónico que ocupa el cuerpo como instituyente de un sentido pre-reflexivo. El reflejo y la percepción, por ejemplo, son modalidades de una perspectiva pre-objetiva, que el autor lo llama ser en el mundo. (M. Ponty; 1957) Se puede decir entonces que la primera forma de inscripción de las condiciones sociales -como también de los mecanismos de la dominación- se desarrolla sobre la corporalidad y la afectividad.

Siguiendo esta línea de pensamiento P. Bourdieu introduce el concepto de habitus para explicar la regularidad de las prácticas y su carácter implícito para la conciencia. “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir como principios generadores y organizadores de prácticas…” (1991) Es algo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo en forma de disposiciones permanentes, lo que posibilita producir un número infinito de prácticas, siempre limitadas por la estructura que las compone. En otras palabras, el habitus alude a las relaciones históricas depositadas en los cuerpos individuales bajo la forma de esquemas mentales y corporales de percepción, apreciación y acción. La misma idea se encuentra en Merleau-Ponty quien señala que el hábito surge de las prácticas que se sedimentan en el cuerpo y que el cuerpo las retiene como disponibilidades posibles de ser convocadas en el presente. El autor describe la adquisición del hábito como la captación motriz de una significación motriz sin que medie ninguna representación. (Ferme; 2009)

De esta manera, los procesos de dominación escapan de la conciencia explicita, ya que los procesos de interiorización de las condiciones sociales son, como mencionamos con anterioridad, pre-reflexivos y de base afectiva.

Es así que los actos de conocimiento y de reconocimiento prácticos de la frontera mágica entre los dominadores y los dominados que la magia del poder simbólico desencadena, y gracias a las cuales los dominados, contribuyen, a veces sin saberlo y otras a pesar suyo, a su propia dominación al aceptar tácitamente los límites impuestos, adoptan a menudo la forma de emociones corporales –vergüenza, humillación, timidez, ansiedad, culpabilidad- o de pasiones y de sentimientos –amor, admiración, respeto-; emociones a veces aún más dolorosas cuando se traducen en unas manifestaciones visibles, como el rubor, la confusión verbal, la torpeza, el temblor, la ira o la rabia impotente, maneras todas ellas de someterse, aunque sea a pesar de uno mismo y como de mala gana, a la opinión dominante, y manera también de experimentar, a veces en el conflicto interior y el desacuerdo con uno mismo, la complicidad subterránea que un cuerpo que rehúye las directrices de la conciencia y de la voluntad mantiene con las censuras inherentes a las estructuras sociales. (Bourdieu; 2007: 55)

De lo expuesto se deduce que la afectividad supone un orden de sentido propio e independiente de las representaciones conscientes. Como señala M. Ponty “la conciencia representativa no es más que una de las formas de la conciencia” (1953: 243) Así pues, otras formas del sentido son posibles y los hallazgos del psicoanálisis también dan cuenta de ello. Según Sigmund Freud los síntomas neuróticos tienen un sentido y son el resultado de un conflicto que se libra por una nueva modalidad que adopta la satisfacción pulsional. Es la libido insatisfecha, rechazada por la realidad, que ahora tiene que buscar otros caminos para su satisfacción. Cuando la libido inviste posiciones reprimidas se sustrae del yo y de sus leyes; pero al hacerlo renuncia también a toda la educación adquirida bajo la influencia de ese yo. Las representaciones sobre las cuales la libido transfiere ahora su energía en calidad de investidura pertenecen al sistema del inconsciente y están sometidas a los procesos allí posibles. “Toda vez que tropezamos con un síntoma tenemos derecho a inferir que existen en el enfermo determinados procesos inconscientes, que, justamente, contienen el sentido del síntoma.” (Freud; 2004)

Como se ha mostrado, la complicidad del dominado en la relación de sometimiento es producto de un poder inscrito de forma duradera en el cuerpo. “El cuerpo está en el mundo social, pero el mundo social está en el cuerpo. Las propias estructuras del mundo están presentes en las estructuras (o, mejor aún, en los esquemas cognitivos) que los agentes utilizan para comprenderlo.” (Bourdieu; 1999) En este sentido, ese mundo, desigual y machista, es interiorizado por hombres y mujeres que reproducen, en el seno de su habitualidad, la subordinación de la mujer dentro de la sociedad. En consecuencia, la violencia hacia las mujeres es una conducta aprendida que se basa en relaciones desiguales de poder construidas culturalmente y reforzadas de manera cotidiana por una sociedad tolerante a ella. El micromachismo es una práctica de la vida cotidiana que refleja y perpetúa las actitudes machistas, a partir de la reproducción de patrones estereotipados que naturalizan la dominación masculina. Al ser reiterativos se convierten en norma, como por ejemplo, creer que una mujer es o debe ser la principal responsable de los hijos y la casa, aunque trabaje fuera de ella. El término micromachismo no alude a machismos de poca importancia. Al contrario, hace alusión a comportamientos machistas que pasan inadvertidos por estar totalmente naturalizados y se sitúan en la base de la violencia machista porque legitiman y reproducen la discriminación hacia las mujeres. Los piropos fomentan la cosificación de la mujer, su continua sexualización o la presión estética para ser considerada atractiva. Los cambiadores de bebés que solo están en baños de mujeres legitiman su rol de cuidadora. La imposición de formas únicas y estereotipadas se evidencia en todos los ámbitos y a lo largo de toda la vida: en el jardín de infantes con el pintorcito rosa y azul; en las escuelas con las filas separadas de varones y mujeres; en los trabajos con la desautorización y minusvaloración del rol que ocupan las mujeres en sus cargos.

**Ni Una Menos**

En los apartados anteriores se pretendió establecer el origen de la dominación masculina, así como también, la base sobre la que se sustenta. Lo que sigue a continuación es el análisis de los límites y alcances de la multitudinaria marcha Ni Una Menos, en su intento de instaurar un nuevo imaginario social instituyente.

Ni Una Menos se produjo por primera vez en ochenta ciudades de Argentina el día 3 de junio de 2015, repitiéndose en 2016, los días 3 de junio y 19 de octubre y en 2017 el día 8 de marzo llamándose a un Paro Internacional de Mujeres. La convocatoria nace de un grupo de periodistas, artistas y activistas, pero inmediatamente es apropiada por vastos sectores de la sociedad que se vieron interpelados por la consigna “Ni Una Menos – Vivas Nos Queremos”. La frase “Ni Una Menos” surgió del poema escrito por Susana Chávez en 1995, cuando escribió “Ni una muerta más”. La poetisa fue asesinada en el año 2011 tras su lucha constante por los derechos de las mujeres, transformándose así en ícono del reclamo contra las muertes por cuestiones de género. La primera convocatoria de Ni Una Menos fue en marzo de 2015 y se trató de una maratón de lectura contra los femicidios. Pero, enseguida, después de esa actividad cultural de escritores, ocurrió el femicidio de Chiara Páez en Rufino, Santa Fe. A partir de ahí el movimiento se volvió masivo:

“La realidad es que todas las que integramos el colectivo de Ni Una Menos venimos de distintos espacios, pero la mayoría ya estábamos adentro del movimiento de mujeres, y sí, nos sorprendió la masividad que tuvo la convocatoria y cómo se ampliaron los márgenes de lo que era el movimiento hasta entonces. Se saltó un cerco que estaba limitado para las que históricamente militaban dentro de ese marco, y se ampliaron muchísimo esos márgenes. A nosotras no nos sorprendió porque teníamos mucha confianza en el feminismo, pero, por otro lado, claro que nos sorprendió la masividad, la réplica y la respuesta de lo que fue el primer Ni Una Menos.” (Entrevista al colectivo Ni Una Menos)

Se trata de una medida de fuerza que busca denunciar la desigualdad histórica de las mujeres en la sociedad y sus múltiples consecuencias: los femicidios, las muertes por abortos inseguros, el trabajo doméstico no remunerado, la brecha salarial en relación a los sueldos masculinos y la precarización laboral. Su propósito es el de visibilizar, concientizar y reclamar por una efectiva garantía de los derechos de las mujeres. La expresión “Ni una menos” contiene el potencial de interrogar colectivamente cómo se construye la masculinidad basada en la dominación y la violencia. Si bien el “Vivas Nos Queremos” refiere a un fin último de auto-conservación de la vida y es el consenso mínimo de todas las mujeres que adhieren a la marcha, no se puede reducir su reclamo a ello:

Cientos de miles de personas volvemos a encontrarnos en la calle para alojar la voz de las víctimas de la violencia femicida. Y para decir que la violencia machista también mata, lentamente, cuando coarta libertades, participación política y social, la chance de inventar otros mundos, otras comunidades, otros vínculos. Cuando nos dice cómo vestirnos y cómo actuar, mata nuestra libertad. Cuando nos insulta o nos juzga por el modo en que disfrutamos nuestros cuerpos, mata nuestro derecho a poner en acto su inmensa potencia. Cuando nos niega la palabra en el espacio público, la silencia o la minimiza; cuando los medios masivos de comunicación sólo nos retratan señalando un deber ser, en falta, o como víctimas; mata nuestro derecho a cambiar el mundo. Cuando nos impone las tareas domésticas y de cuidado como si fueran un deber exclusivo y natural, olvida que es un trabajo, y mata el libre uso de nuestro tiempo. Cuando nos niega el mismo salario por la misma tarea, mata nuestra autonomía. Cuando avasalla o abusa de nuestros cuerpos, mata nuestra integridad. Cuando pretende controlar nuestra capacidad reproductiva, mata nuestro derecho a elegir. Decir Ni Una Menos no fue, ¡no es!, un ruego ni un pedido. Es plantarse de cara a lo que no queremos: ni una víctima más, y decir que nos queremos vivas, íntegras, autónomas, soberanas. Dueñas de nuestros cuerpos y nuestras trayectorias vitales. Dueñas de nuestras elecciones: cómo queremos, cuándo queremos, con quién queremos. (Colectivo Ni Una Menos)[[2]](#footnote-1)

El libro colectivo “#*Niunamenos, vivxs nos queremos”* también pone en palabras la fuerza del reclamo:

*“La lucha es pasado, presente y futuro, no nos van a callar más, ya despertamos de la opresión, algunas hace muchos años, otras hace días, pero lo importante es que lo hicimos y cada vez lo haremos más y mejor.” (p.55)*

*“La lucha no comenzó este 3 de junio de 2015, tiene años de puños en alto, años de gritos ignorados, pero lo que sí comenzó es una nueva forma de organizarnos, dialogar, encontrarnos. Una nueva articulación política para una anhelada transformación, urgente y necesaria.” (p.56)*

 

 Las múltiples movilizaciones que sobrevinieron, en torno a la consigna de Ni Una Menos, demuestran el cuestionamiento constante de la sociedad machista por la vía de la deliberación consciente, lo que indica que no hay nada determinado de una vez y para siempre. En relación a esto C. Castoriadis señala que el ser es indeterminado, aunque este abierto a distintas formas de determinación, que son parciales y coyunturales. Así, el aspecto organizado del ser es el resultado de una creación individual o histórico-social, y no de una verdad inmanente y trascendente. Para el autor la característica fundamental de la subjetividad humana, es la existencia de una imaginación radical; un flujo de representaciones, afectos e intenciones, ilimitado e indominable, capaz de crear imágenes, valorarlas y cargarlas de afecto más allá de la funcionalidad biológica. (Ferme; 2009) La imaginación, como capacidad individual y el imaginario como capacidad social, crea formas (representaciones-significaciones) a partir de un suelo de indeterminaciones susceptibles de ser organizadas. Si bien todas las sociedades son capaces de construir sus propias significaciones socio-imaginarias, C. Castoriadis distingue dos tipos: las sociedades heterónomas que no se reconocen como auto-constituidas y las sociedades autónomas que se sí se reconocen como auto-constituidas y por lo tanto están abiertas al cambio y las transformaciones.

Lo que llamamos aquí autonomía es lo contrario de la adaptación al sistema instituido. La adaptación es la relativa rigidez de las investiduras sublimadas, la aceptación de una vez por todas de aquello que ha sido interiorizado, y por lo tanto la aceptación del orden social tal cual es. La autonomía es la capacidad de cuestionar lo instituido, y las significaciones establecidas. (C. Castoriadis; 2004: 144)

El proyecto de autonomía se traduce en la actividad colectiva reflexionada y lúcida que se manifiesta a través de las denuncias, los comportamientos y las intenciones de la movilización, que apuntan a transformar los axiomas, criterios y reglas que reproducen el patriarcado y la violencia machista sobre las mujeres. Los principales puntos del documento leído en la última movilización dan cuenta de ello:

* “Hoy somos millones la mujeres movilizadas en todo el mundo y salimos a las calles en defensa de nuestras vidas y nuestros derechos como mujeres y trabajadores”.
* “Las movilizaciones del 3 de junio en Argentina y las marchas y acciones en muchos lugares. Traemos las experiencias de los 31 Encuentros de Mujeres”.
* “Paramos porque hacemos visible el mapa del trabajo en clave feminista. Paramos las ocupadas y desocupadas, las asalariadas y las que cobramos subsidios, las cuentapropistas y las que realizamos tareas domésticas. Paramos contra el ajuste que encara el gobierno de nuestro país. Por el cese de los despidos, la flexibilización laboral y la precarización de los empleos públicos en las provincias”.
* “Apoyamos a las diferentes empresas que se encuentran en plan de lucha de sus trabajadores y trabajadoras”.
* “Rechazamos cualquier forma de violencia laboral contra las mujeres. Reclamamos igualdad y acceso a las mismas categorías que los varones”.
* “Exigimos el trabajo doméstico sea reconocido, en su aporte, como valor económico”.
* “Licencia más amplias por maternidad y paternidad”.
* “Pedimos una Ley de cupo laboral para personas trans”.
* “Presupuesto para políticas públicas”.
* “Pedimos la implementación del 82 por ciento móvil para jubiladas y jubilados. No al aumento de la edad jubilatoria de las mujeres”.
* “Aborto legal, seguro y gratuito. El aborto legal es una deuda de la democracia. Exigimos una ley de acceso a la interrupción del embarazo cualquiera sea su causa. Exigimos el acceso del aborto no punibles”.
* “Pedimos anticonceptivos gratuitos para no abortar, aborto legal para no morir”.
* “Repudiamos la detención de las compañeras detenidas el lunes por la noche que realizaban campañas de convocatoria a la marcha. Exigimos su sobreseimiento”.
* “Exigimos la implementación plena de la Ley de Identidad de Género”.
* “Paramos para decir basta a las violencias. Basta de femicidios”.
* “Exigimos patrocinio gratuito en la justicia para las mujeres víctimas de la violencia machista”.
* “Pedimos paridad en la Corte (Suprema de Justicia)”.

Es en este sentido que se puede decir que Ni Una Menos proyecta un camino hacia la autonomía de las mujeres por la vía de la deliberación consciente. Como plantea C. Castoriadis uno de los fines del psicoanálisis es alterar la relación entre las instancias psíquicas conscientes e inconscientes. El yo se altera al recibir y admitir los contenidos del inconsciente, al reflejarlos y al ser capaz de elegir con lucidez los impulsos que intentará poner en acto. En este sentido, la represión cede su lugar al reconocimiento de los contenidos inconscientes liberando la imaginación radical que se encuentra en el núcleo de la psique.

¿Pero cuáles son los alcances de la reflexión como instancia verdaderamente transformadora? ¿Qué peso tienen los sentidos sedimentados e interiorizados? Los trabajos de P. Bourdieu señalan que los comportamientos se reproducen de manera inconsciente. Las contradicciones se hacen notar cuando, por ejemplo, el conocido conductor de televisión, Marcelo Tinelli, se solidariza con el reclamo sacándose una foto con el cartel #NiUnaMenos, siendo una de las figuras públicas que más coloca a la mujer en el lugar de objeto. La ironía también se manifiesta en los representantes de partidos políticos que reclaman justicia y políticas públicas con perspectiva de género, cuando son ellos mismos los que tienen el poder para hacerlo y no lo hacen. Los medios masivos de comunicación también reproducen la violencia de género cunado depositan en las víctimas la culpa de la crueldad con la que fueron tratadas. Tal es el caso de Melina Romero que después de ser asesinada fue victimizada y juzgada por su estilo de vida:

*“La vida de Melina Romero, de 17 años, no tiene rumbo. Hija de padres separados, dejó de estudiar hace dos años y desde entonces nunca trabajó. Según sus amigos, suele pasarse la mayoría del tiempo en la calle con chicas de su edad o yendo a bailar, tanto al turno matiné como a la noche, con amigos más grandes.” (Clarín; 13/09/2014)*

Por otro lado, las contradicciones se hacen ver en las prácticas de miles de mujeres que en su vida cotidiana reproducen de manera inconsciente el patriarcado. Una mujer, ¿realmente quiere ser flaca, depilada, pintada, con polleras y tacos, o es lo que se supone que debe hacer para ser reconocida como mujer y ser aceptada por la sociedad? Todas las mujeres que asisten a la movilización –estén o no agrupadas en una organización- también participan y colaboran en la dominación activamente, llegando incluso muchas veces a defenderla. En definitiva, adherir de manera reflexiva y consciente a los reclamos de Ni Una Menos no implica necesariamente una transformación de lo dado. Como señala P. Bourdieu “hay que ser precavidos y no pasar por alto que la conciencia política afectiva lleva la delantera sobre la conciencia política racional.” (Bourdieu; 2015: 43)

**Conclusiones**

Según P. Bourdieu, en tanto el habitus sea ley inmanente inscrita en los cuerpos, la conciencia reflexiva seguirá siendo sólo una herramienta posible para revertir las condiciones sociales de existencia, pero siempre estará limitada por las dinámicas sociales construidas sobre una interiorización naturalizada. “La revolución simbólica que reclama el movimiento feminista no puede limitarse a una simple conversión de las conciencias y de las voluntades.” (Bourdieu; 2007: 58) La ruptura de la relación de dominación sólo podrá efectuarse a partir de un cambio radical en las condiciones objetivas de existencia.

Sin embargo, C. Castoriadis va a decir que hay que educar al individuo para que sea autónomo. “Hay que darle el hábito de la libertad” (2004: 146) Su proyecto de autonomía otorga una mayor preponderancia a la intervención de la consciencia reflexiva en el cambio social. El individuo, mediante la reflexión y la deliberación, consigue la autonomía al liberar su imaginación radical liberándose así del sentido interiorizado. Es mediante la política que hay que crear instituciones que eduquen y fortalezcan la reflexividad y el cuestionamiento constante de lo dado. Ni Una Menos pareciera inscribirse más en esta dirección. Por este motivo, se puede afirmar la hipótesis inicial y se puede decir que el movimiento proyecta un camino hacia la autonomía de las mujeres por la vía de la deliberación consciente. Para ello se vuelve imperativo formar instituciones que vuelvan efectivamente posible esta reflexividad colectiva. La intervención del estado resulta central para erradicar la violencia contra las mujeres. Gracias a Ni Una Menos cada vez son más las mujeres que se animan a denunciar y reclamar por sus derechos, pero los recursos siguen siendo nulos y las ONG no dan abasto. Es fundamental, para erradicar la violencia contra las mujeres, que los programas se cumplan y que se otorgue un presupuesto acorde al crecimiento de las demandas.

**Bibliografía**

* **Bourdieu, P.,** “De la guerra revolucionaria a la revolución”, en *Intervencionaes políticas. Un sociólogo en la barricada,* Siglo XXI Ed., Bs. As., 2015.
* **Bourdieu, P.,** “El conocimiento por cuerpos”, en *Meditaciones pascalianas*, Ed. Anagra-ma, Barcelona, 1999.
* **Bourdieu, P.,** “Una imagen aumentada” (Fragmento), en *La dominación masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2007.
* **Bourdieu, P.,** El sentido práctico, Madrid Taurus, 1991.
Capítulo 3. Estructuras, habitus, prácticas
Capítulo 8. Los modos de dominación.
* **Bourdieu, P.,** Meditaciones pascalianas, Barcelona, Anagrama, 1999.
Capítulo 5.Violencia simbólica y luchas políticas.
* **Campos Guevara, E**. (productora) y **Liebenthal, M**. (directora). (2016) Las lindas [Documental]. Argentina: Capataz cine.
* **Castoriadis, C.,** “Autonomía y alienación”, en *La institución imaginaria de la sociedad I,* Tusquets, Bs. As., 2003
* **Castoriadis, C.,** “Seminario del 4 de febrero de 1987”, “Seminario del 11 de febrero de 1987”, “Seminario del 25 de febrero de 1987” y “Seminario del 4 de marzo de 1987”, en *Sujeto y Verdad en el Mundo Histórico-Social. Seminarios 1986-1987. La Creación Humana I*; Ed. Fondo de Cultura Económica, Bs.As., 2004.
* **De Beauvoir, S.,** *El segundo sexo,* Ed. Contemporánea, Bs. As, 2015.
* **Freud, S.,** Obras completas, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
-Tres ensayos de teoría sexual- II La sexualidad infantil(1905)
-Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico (1911)
-El sepultamiento del complejo de Edipo (1924)
-18ª conferencia. “La fijación al trauma, lo inconciente” (1916-17)
* **Ferme, F.,** “Apuntes sobre la subjetividad y la afectividad: el proyecto de autonomía y la dimensión prerreflexiva de las prácticas, Memorias del I Congreso de Investigación y Práctica profesional en Psicología y XVI Jornadas de Investigación, realizado en la Facultad de Psicología –UBA los días 6, 7 y 8 de Agosto de 2009.
* **Kojeve, A.,** La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel, Buenos Aires, La pléyade, 1985. “Introducción”.
* **Merleau-Ponty, M.,** “El cuerpo como objeto y la fisiología mecanisista”, en *Fenomenolo-gía de la percepción*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1957.
* **Merleau-Ponty, M.,** “El orden físico, el orden vital, el orden humano”, en *La estuctura del comportamiento,* Ed. Hachette, Bs. As., 1953. (Fragmento 226-257)
* **Varias autoras.,** *#NiUnaMenos,vivxs nos queremos*., Ed. Milena Caserola, Bs. As, 2015.
* http://www.revistaanfibia.com/cronica/mujeres-asesinadas/
* <http://www.niunamenos.com.ar>
* <http://www.laprimerapiedra.com.ar/2017/03/paro-internacional-mujeres-ni-una-menos-feminismo-movimiento-revolucionario/>
* http://www.telam.com.ar/notas/201703/181874-marcha-mujeres-plaza-de-mayo.html
1. http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/150000-154999/152155/norma.htm [↑](#footnote-ref-0)
2. https://www.facebook.com/notes/ni-una-menos/el-grito-en-comun-vivas-nos-queremos/489941644530356/ [↑](#footnote-ref-1)